

De momento puede establecerse una división entre sensibilidad intelectual, sensibilidad de alma y sensibilidad material o sensual. (...) Pero hay que señalar algo sumamente importante y que puede dar lugar a confusión en esta clasificación. Es el tipo de hombre, por ejemplo que discierne bien las dos cosas, tiene agudeza mental, y ... hasta nobles impulsos y deseos de superación: todo esto de orden intelectual y entonces por no estar esto en relación con la otra parte del alma (sensibilidad del espíritu) todo lo otro se malogra. O al revés esa sensibilidad sin el apoyo del intelecto para que hay la debida armonía. En todo sujeto, tanto los primeros como los segundos, hay una falta de equilibrio. (...) Y es notable como en todo individuo, cualquier cosa que haga y del género que sea estará siempre como impregnada de una modalidad suya, y sobre eso (en mi opinión) no hay nada que hacer: permanecerán los unos y los otros, siendo siempre lo que son. (...) Si el conocerse a sí mismo es el más difícil conocimiento también es el más importante y el más útil. Cuide pues cada cual de conocerse y no negar aquello que encuentre en sí mismo al contrario, afirmarlo, y entonces no mire lo que otro hace, no trate sobre todo de imitarlo, porque se falsea, no sólo haría medianamente lo de otro, sino esto que es más grave, que dejará de hacer lo suyo y así lo pierde todo. De ahí puede deducirse que cada uno tendrá su calidad propia y eso es importantísimo verlo. (...)

Suelen ser los individuos de tendencia intelectual (y se comprende) espíritus críticos disolventes, nihilistas, por esto, ahí donde posan la vista plantan la flecha, ven el ridículo y como además la inteligencia es orgullosa o suele serlo, el desdén suele acompañar al juicio. Nada les satisface a esos individuos, y diríase que su mayor placer es poner en evidencia toda falla que consigan ver. Con decir que lo opuesto es el otro temperamento estaría dicho casi todo, pero éste se inflama en otro sentido: es si se quiere más intransigente por mas apasionado, quisiera convertir a todo el mundo a su verdad. (...) Excusado está decir que estos dos tipos no pueden verse, el mundo es estrecho para ellos. Que el uno sería el tipo del científico y el otro el del creador casi no hay que decirlo. Pero hay que advertir, ambos tipos en estado de pureza serían defectuosos, incompletos. Le es necesario al científico la intuición y al otro la razón y el entendimiento si quiere producir algo con equilibrio. El primero si careciera de la intuición sería un tipo limitadísimo, y el otro sería un loco. (...)

Joaquín Torres García  
N SD 243. Archivo del Museo Torres García  
Equilibrio entre la inteligencia y la intuición